

«Es una gran suerte para mí estar junto a ellos»

UNA SEGLAR CRISTIANA

En estas líneas, es mi deseo hacer un pequeño resumen de mi experiencia apostólica en este Centro de Nuestra Señora de Fátima-Don Orione, de deficientes.

Mi apostolado se reduce a poco, en el sentido de Catequesis. Son pocos los chicos que tienen capacidad para escuchar, y menos aún para dialogar y retener.

Como voluntad, tienen mucha, y eso te anima para estar con ellos, hablarles y explicarles que nunca se sientan solos, pues tienen un gran amigo, que es Jesús, dispuesto a escucharles siempre, porque les ama mucho. Está pendiente de sus cosas, les conoce por su nombre, les protege en los momentos de peligro y soledad; que siempre pueden contar con El, que, aunque algunas veces las personas le fallamos, El no.

Yo, por ejemplo, soy consciente de que a veces no les correspondo como quiero. No tengo la paciencia suficiente, y ellos, con su sencillez, esperan cariño, y sufren. Interiormente estoy dedicada a ellos, mi deseo es llenar mi vida con su servicio. Procuero dedicarme totalmente, y servirles de ejemplo, con una entrega desinteresada, incansable, y alegre, y, como muchas

veces no lo consigo, me digo: «Lo importante es, simplemente, estar».

Viviendo cada día, veo que son muy agradecidos y humildes, y, aunque en algún momento he podido pensar que son desconfiados, estoy segura de no haber llegado a ellos con la humildad suficiente, para que encuentren en mí un apoyo, para contar sus pequeñas dificultades o problemas (que no son pequeños, sino muy importantes).

Procuro infundir ánimo en sus momentos malos, darles alegría, confianza...

Decirles que igual que tienen a Jesús y a María como amigos, me tienen a mí, que les quiero, y soy muy feliz a su lado y a su servicio.

Siento tristeza cuando en algunas ocasiones la sociedad les rechaza; seguramente es porque no les conocen. Estos chicos necesitan mucho que les aprecien, que les estimulen, que les valoricen.

Es una gran suerte para mí el poder estar todos los momentos del día juntos.

Sus reacciones me sorprenden muchas veces.

Me ayudan a ver el trabajo que Dios realiza en ellos.

Pienso que son sus «predilectos» porque son de hecho los más pobres y marginados.

Compartiendo su sufrimiento y ayudándonos unos a otros, somos instrumentos de liberación.